

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

El modelo de la “constelación maternal” en Daniel Stern:.

Beretervide, Virginia.

Cita:

Beretervide, Virginia (2008). *El modelo de la “constelación maternal” en Daniel Stern:.* XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/Rqo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL MODELO DE LA “CONSTELACIÓN MATERNAL” EN DANIEL STERN

Beretervide, Virginia
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Desde lo que Stern llama la “constelación maternal” como el modelo del “estar-con-la-madre”, se nos abre la posibilidad de indagar en diversas perspectivas fenomenológicas. La interacción dinámica entre bebé, madre y entorno, en tanto prototipo del estar-con-otro, nos introduce en el campo de la intersubjetividad como hecho primario de relación con el otro y el mundo humano. En el desarrollo de este proceso de interacción se va conformando la identidad del niño desde la primitiva percatación del mundo externo, pero en el nivel de una intencionalidad instintiva o de una pre-intencionalidad, como una pura tendencia dinámica de la conciencia, tendencia a la que alude Husserl en tanto el fluir originario de un nivel pre-egológico. También las experiencias afectivas compartidas entre madre y bebé, como todos los afectos de la vitalidad, nos introducen para Stern, en el ámbito de la temporalidad, dado que los sentimientos dinámicos se dan en la reciprocidad de un tiempo rítmico, en el flujo de una sintonía mutua, ideas que nos acercan a la relación íntima entre tiempo y subjetividad, propia del pensamiento fenomenológico.

Palabras clave

Intencionalidad Identidad Constelacion maternal

ABSTRACT

THE MODEL OF “MATERNAL CONSTELLATION” IN DANIEL STERN

From what Stern calls the “maternal constellation” as the model of “being with another”, the possibility of inquiring about different phenomenological perspectives, is opened for us. The dynamic interaction among new born, mother and background as the prototype of “being-with-another”, introduces us in the field of intersubjectivity as the primary fact of the relationship with the others and with the human world. Since the primitive awareness of the external world, the identity of the child is being conformed through the development of this interaction process, but in the level of an instinctive intentionality or a pre-intentionality to which Husserl refers as the original flow of a pre-egological level. Also the affective experiences shared between mother and baby, as all the affects of vitality, introduce us, for Stern, in the field of temporality, considering that dynamic feelings are given in the flow of a mutual syntony, in the reciprocity of a rhythmic time, ideas which approach us to the intimate relationship between time and subjectivity, suited to the phenomenological thought.

Key words

Intentionality Identity Maternal constellation

1. INTERACCIONES MADRE-BEBÉ

Nuestro punto de partida para el análisis de las relaciones tempranas desde la perspectiva fenomenológica, será el modelo del estar-con-la-madre propuesto por Daniel Stern. En tanto prototipo del estar-con-otro que pone el acento en la *intersubjetividad*, este modelo es el hecho primario en el cual objeto y sujeto van configurándose a lo largo de un proceso dialéctico.

Desde la perspectiva de la intersubjetividad, la relación se hace constitutiva del niño con su entorno y, fundamentalmente, con su madre. A lo largo del desarrollo del niño, esta relación se irá haciendo constitutiva de los sujetos y el mundo, de tal manera que el otro será la mediación necesaria para el advenimiento del

sujeto.

En la interacción personal que se da a lo largo de la diversidad de sucesos mentales simultáneos, de percepciones, conceptos, sucesos sensoriomotores, secuencias de eventos y afectos que se suceden, cada uno de ellos independiente de los demás, pero permaneciendo conectados entre sí, va emergiendo el proceso intersubjetivo entre madre y bebé como un proceso dinámico muy activo que no se expresa de manera unilateral: el bebé no es algo pasivo frente a las representaciones de la madre sino que, en cierta forma colabora con ellas, y a su vez la madre que interactúa con su hijo efectúa numerosos cambios para ponerse en su posición y en la suya propia.

Esto va conformando un diálogo permanente no hablado, tal como expresa Merleau Ponty cuando se refiere a la relación intersubjetiva con el otro y el mundo humano: "Se da ahí un ser a dos, y el otro no es para mí un simple comportamiento en mi campo trascendental ni tampoco yo en el suyo; somos, el uno para el otro, colaboradores en una reciprocidad perfecta, nuestras perspectivas se deslizan una dentro de la otra, coexistimos a través de un mismo mundo" (Fenomenología de la Percepción, IV: El otro y el mundo humano, p. 366).

2. IDENTIDAD

Este interjuego de conductas influirá en la conformación de la *identidad*, tanto del bebé, en cuanto que la cohesión de sí mismo y el límite de sus fronteras depende principalmente de la función continente materna, como de la mamá cuya identidad no se mantiene sin un entorno que la contenga en los primeros momentos post-natales.

En el desarrollo de este proceso de interacción, los modelos de estar-con y las conductas interactivas están constantemente activándose y modificándose mutuamente, sin que este intercambio sea obstáculo para la permanencia y conformación de la identidad la que se va configurando como un estilo constante del yo, y como permanencia de los momentos que integran el pasado y el presente dentro del ámbito de la temporalidad.

Husserl hace alusión, en sus Meditaciones Cartesianas a la identidad como un estilo constante del yo, que no es obstáculo para que en cada acto nuevo del sujeto gane una propiedad nueva y permanente, de tal manera que el yo va siendo determinado por distintas habitualidades (decisiones, juicios, etc.) que lo van transformando sin alterar su permanencia. Así dice: "... Al constituirse el yo a sí mismo, a partir de la propia génesis activa, como sustrato idéntico de las propiedades permanentes del yo, se constituye también, ulteriormente, como yo personal *estable* y *permanente* ... Las convicciones, en general, son sólo relativamente permanentes; tienen sus modos de *transformación* ...; en medio de tales transformaciones, empero, el yo acredita un estilo constante con una ininterrumpida unidad de identidad, un *carácter personal*." (Meditaciones Cartesianas, p. 90).

En los estadios originarios del desarrollo psíquico, en los que todavía no hay una identidad constituida, el bebé vive en una primitiva percatación del mundo externo y de los objetos que lo integran; el yo se va constituyendo espontáneamente por asociaciones del material de sensaciones, pulsiones y pre-sentimientos. Es lo que corresponde a la fase de la pre-intencionalidad, por la que Husserl hace alusión al fluir originario y primigenio de un nivel pre-egológico manifestado en una intencionalidad instintiva que lo relaciona con los otros. Esto se da en un horizonte inicial originario como ámbito abarcador de todo posible objeto, y en el que la cohesión que logren las partes del self en el bebé, sólo podrá lograrse en la relación intersubjetiva con un objeto externo que sea capaz de integrarlas y contenerlas.

3. MEMORIA Y TEMPORALIDAD

Los comportamientos interactivos entre la madre y el bebé están, desde el inicio, estructurados en el tiempo. A partir de la interacción con un bebé, la madre entra en un contexto de memorización nunca experimentado antes, reviviendo la larga historia de sus identificaciones con su propia madre y con otras figuras maternas y paternas (proceso de transmisión generacional).

La reconstrucción del pasado inmediato y lejano, el encuentro

con la infancia y con la paternidad pueden servir de hilo conductor de varias áreas. En la madre, a través de las interacciones con el propio hijo, puede haber una reanimación de un tema antiguo. En este ámbito de correlación, las experiencias afectivas, las habitualidades adquiridas y los recuerdos no verbales desempeñan un papel muy importante.

Dado que ésta es una experiencia que se va construyendo de ambos lados de la interacción, conlleva implicancias tanto para la madre como para el bebé, en un verdadero juego interactivo en el que entra a formar parte la temporalidad. Cada momento mínimo de la vida del sujeto queda vinculado de alguna manera a su totalidad por redes y contactos asociativos, de tal manera que el momento presente nos despierta a distintos contextos espaciotemporales, reconstruyéndose o recomponiéndose de una vez según las demandas de cada contexto.

Para Stern, la unidad de experiencia interpersonal e interactiva en el niño es su estructura temporal, sobre la que se graban las experiencias sensoriales, motoras y afectivas para construir las representaciones interiores.

Lo que caracteriza específicamente una experiencia afectiva es su curva temporal, el ritmo de alternancia de los momentos de tensión y de relajación, es esa línea de tensión dramática que Stern llamará "trauma temporal de la experiencia". Esta experiencia afectiva es compartida, comunicada sobre la base de una "sintonía afectiva", que es la misma interregulación temporal que rige las relaciones en la música.

De este modo, madre y bebé oscilan de una pauta temporal de interacción a otra, recorren secuencias concatenadas de estímulo y respuesta y se mueven hacia la realización conjunta, sincrónica de la corriente de comportamiento del otro, de un modo continuo y fluido, al que Stern compara con una coreografía. La reciprocidad en el tiempo rítmico, la equivalencia corporal de movimientos y de alternancia de turnos permite que se instaure en la diada una sintonía mutua de sentimientos dinámicos.

Stern empieza a utilizar el término "sentimientos de la temporalidad" (que incluyen los afectos de la vitalidad), porque sugiere que, al igual que la música, los sentimientos estructuran la experiencia subjetiva del tiempo; los perfiles temporales constituyen la columna vertebral que permite la representación de las experiencias afectivas.

Cuando se experimentan afectos, como cuando se experimenta música, se va "al compás" del ritmo del tiempo. Es una experiencia temporal creada por los cambios del presente, dado que los afectos no pueden considerarse como sucesos estáticos.

De ahí que los afectos de la vitalidad son una de las vías principales para la constitución del sí mismo y del otro emergente, lo que caracteriza los primeros ocho o nueve meses de la vida del niño. La originalidad de estos afectos de la vitalidad es que son sobre todo, modos de sentir de naturaleza dinámica y temporal por los que las múltiples formas de sentimientos están inexplicablemente involucradas en todos los procesos vitales tales como respirar, sentir hambre o el ir y venir de emociones y sentimientos.

Hay, por lo tanto, una unidad entre experiencia afectiva y perfiles temporales, de tal manera que, para el bebé, la experiencia, por ejemplo, de estar hambriento o de esperar el biberón, tienen su propia figura de sentimiento temporal individual.

Por eso en el niño se detectan habilidades precoces refinadas para discriminar rasgos temporales como la duración y el ritmo, así como la disposición, desde muy temprano, de la capacidad para experimentar sucesos interactivos en una forma primitiva de pensamiento y percepción narrativa. Es en este sentido que el modelo del afecto, en tanto figura de sentimiento temporal se une al modelo narrativo desempeñando un papel especial en la coordinación y en la organización de la memoria y de la experiencia. La existencia de una coherencia entre el pasado, el presente y el futuro en las experiencias narrativas, es una de las variables para lograr un despliegue seguro y un desarrollo significativo de todas aquellas estructuras que se encuentran involucradas en el funcionamiento emocional, conductual y social de un individuo, lo que se produce desde los primeros años de la vida, dado que la experiencia humana está estructurada narrativamente en la medida en que se articula con la temporalidad, y

en esto se apoya la identidad del yo.

El afecto de la vitalidad surge como lo que Stern llama el "momento emergente" en la experiencia interpersonal, un pedazo de experiencia subjetiva en la cual se experimenta un mismo "en" un momento que se va construyendo en un fragmento de tiempo visto en el presente como sucesiones de tensiones y distensiones.

Durante su interacción con un objeto, el niño vive una experiencia subjetiva compuesta por datos desorganizados procedentes de sus sentidos. Es en el lapso de esa experiencia cuando puede surgir con una cierta coherencia, una propiedad emergente de la mente durante un momento emergente; éste es un momento mínimo y presente pero que estará vinculado a la totalidad de la vida del sujeto. Si bien este momento está asentado en el presente, se extiende por un lado desde el pasado inmediato hacia un futuro anticipable que definen su horizonte.

Comparte de esta manera Stern la idea de relación íntima entre tiempo y subjetividad característica del pensamiento fenomenológico, relación que se da como en un flujo entre los tres momentos de la temporalidad. Dice al respecto Merleau Ponty en su "Fenomenología de la percepción": "En mi presente, si lo capto aún viviente con todo lo que implica, hay un éxtasis hacia el futuro y hacia el pasado que hace aparecer las dimensiones del tiempo, no como rivales, sino como inseparables: ser ahora es ser siempre, y ser para nunca jamás. La subjetividad no está en el tiempo porque asume o vive el tiempo y se confunde con la cohesión de la vida." (Fenomenología de la percepción, La temporalidad, p. 430).

4. INTENCIONALIDAD

El niño, por otro lado, dispone desde muy temprano de capacidad para esquematizar sucesos interactivos en alguna forma de pensamiento y percepción narrativa, de tal manera de aprehenderlos directamente en términos de significados, aunque de una manera primitiva. Desde temprano, el niño está dotado intuitivamente de algún tipo de sistema representativo que puede aprehender los estados intencionales de los agentes. De esta manera es capaz bastante pronto de adoptar una "posición de intencionalidad" y, por consiguiente, de interpretar conductas humanas motivadas y dirigidas a un fin, y a aprehenderlas en términos de significados. En su complejidad vital, obra según intereses acerca de qué le pasa con la madre, con lo que abarca también el mundo y sus diferentes presencias, estableciendo así una dinámica relacional, en términos fenomenológicos, una "intencionalidad".

Es ésta una intencionalidad de pulsión que atraviesa todas las etapas de la vida intencional. Está desprovista, en una primera aproximación, de todo carácter objetivante y de toda propiedad egológica, siendo simplemente una tendencia dinámica de la conciencia, sobre lo que Husserl elabora una determinación pre-fenomenológica de la intencionalidad, como reenvío a algo no dado y no presente intuitivamente. Por eso en esta etapa la conciencia intencional se une a la tendencia afectiva y a las vivencias afectivas pulsionales que buscan suplir el sentimiento de falta y de insatisfacción.

Redes de representaciones en la conducta interactiva

Las redes de representaciones y recuerdos no necesariamente tienen una forma fija, sino que pueden recomponerse y construirse según las demandas del contexto, contribuyendo así, de manera flexible, al proceso de organización de la conducta.

Así, en el desarrollo de este proceso de interacción, algunos modelos de estar-con se mantienen activos, otros se desactivan y los nuevos se activan, de tal manera que los modelos activados y las conductas interactivas están constantemente activándose y modificándose mutuamente.

Lo nuevo y diferente de este enfoque es el énfasis que se da a la interacción momento a momento como contexto recordado presente, para activar diferentes representaciones.

Esto nos acerca a la concepción husserliana de la organización genética del campo inmanente por la cual da cuenta de que lo que aprehendemos es siempre algo más de lo concretamente

dado, es un plus capaz de devenir afectivamente presente para la conciencia en un reconocimiento nuevo, y es esta posibilidad del despertar retroactivo la que trastoca la linealidad temporal de la conciencia. La constitución nunca está terminada y su resultado siempre está sobrepasado y transformado por una retroconstitución, de tal manera que la conciencia no se temporaliza linealmente, sino en medio de un proceso atravesado continuamente por asociaciones. De esta manera dice Husserl en la V Meditación: "... Toda comprensión lograda de lo que ocurre en el otro actúa abriendo nuevas asociaciones y nuevas posibilidades de comprensión; lo mismo que, inversamente, dicha comprensión descubre la propia vida anímica en su similitud y diferencia y, por nuevas aprehensiones distintas, la hace fecunda para nuevas asociaciones" (Meditaciones Cartesianas, p 158).

CONCLUSIÓN

No se puede dejar de reconocer, a lo largo de estos conceptos, que las relaciones tempranas están asentadas en una dinámica intersubjetiva, por la cual se da una circulación entre la experiencia del otro y las experiencias del tiempo y del propio cuerpo. Hay asimismo una circulación entre las dimensiones estática y genética, a tal punto que la experiencia del otro se da como una co-génesis del sí mismo, sin que cada uno pierda, sin embargo, su singularidad, realizada en esta reciprocidad asimétrica.

Tres afirmaciones pueden quedar como síntesis o como punto de partida para un mayor ahondamiento en estos temas:

- dada la intersubjetividad como hecho primario, la relación se hace constitutiva de los sujetos y el mundo;
- en el ámbito de esta correlación, todo transcurre según la continuidad vital, y no según la fractura de una escisión;
- todo ocurre referido a alguien, según una intencionalidad: la madre es el objeto de la intencionalidad del bebé, pero a su vez ella es la que debe dar sentido, interpretar esta intencionalidad, para que el comportamiento asuma una significación. Como dice Merleau Ponty: todo comportamiento es un "nudo de significaciones."

Quizás la profundización y la interrelación entre estos conceptos puedan contribuir a una mayor clarificación de lo que Stern llama "la constelación maternal".

BIBLIOGRAFÍA

- STERN, D.: La constelación maternal-La psicoterapia en las relaciones entre padres hijos, Paidós, Barcelona, 1997; El mundo interpersonal del infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva, Paidós, Buenos Aires, 1991; El nacimiento de una madre: cómo la experiencia de la maternidad te cambia para siempre, Paidós, Barcelona 1999.
- HUSSERL, E.: Meditaciones cartesianas, Tecnos, Madrid, 1986
- MERLEAU-PONTY, M.: Fenomenología de la percepción, Planeta-Agostini, Barcelona, 1984
- ULLMANN, T.: La genèse du sens. Signification et expérience dans la phénoménologie génétique de Husserl, L. Harmattan, París, 2002
- JARAMILLO-MAHUT, M.: "La evolución de la idea del inconsciente en la fenomenología de Husserl", Revista de las Ciencias del Espíritu, Año XLI, Nº 122-123, mayo-diciembre 1999, p. 259-273.
- LAÍN ENTRALGO, P.: Teoría y realidad del Otro, Alianza Univ., Madrid, 1983
- BÉGOUT, B.: "Problèmes de une phénoménologie de la sexualité. Intentionnalité pulsionnelle et pulsión sexuelle chez Husserl", en J.- Cl. Beaune (dir.), Phénoménologie et Psychanalyse, Seyssel, Champ Vallon, 1998, pp. 41-59
- ROVALETTI, M. L.: "De la hermenéutica del relato a la hermenéutica de la recepción", en Actas del II Coloquio Latinoamericano de Fenomenología, Bogotá, 2002.
- PACIUUK, S.: "La idea de subjetividad como temporalidad", en Rovaletti, M.L (ed): Temporalidad. El problema del tiempo en el pensamiento actual, p. 209-220, Lugar Editorial, Bs. As., 1998; "La intersubjetividad desde el Psicoanálisis. Una lectura fenomenológica de las "Relaciones Objetales", en Rovaletti, M. L: (ed): Psicología y Psiquiatría Fenomenológica, p. 277-289, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires-Dédalo/Biblos, Bs. As, 1994.